REFORMA

Fecha	Sección	Página
28.04.2009	Ciudad	1

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Domingo caótico

En el pasado artículo, mediante una apretada síntesis, les platiqué de mi gratísimo viaje a Ixtapa-Zihuatanejo (¡aikir!) y de todos los horrores que se acumularon en mi espíritu a mi regreso.

Hasta donde mi alma de cronista recuerda, la reseña de mis andanzas llega hasta el domingo por la mañana, a unos cuantos minutos de que comenzara el partido Pumas-Chivas que tanto tensó mi relación con mi Secretaria del Exterior, la gran Rosachiva que mucho ha hecho por superar su cuna naka, pero que, no obstante, sigue siendo Chiva.

En principio mi intención era asistir al estadio y ocupar mi lugar en el palco en compañía del Bucles quien, por sus purititas pistolas y cuchileado por su ¡"madre"!, tan simpática élla, ya se había largado a Cuernavaca en cuanto supo que el partido sería a puerta cerrada. Y ahí me tienen frente al televisor con un mal humor de los diablos y atestiguando un partido rarísimo que parecía ocurrir dentro de una pecera. Para peor, los Pumas comenzaron perdiendo y así se siguieron hasta que a los puros tirones obtuvieron el empate. Los mariachis callaron. La Rosachiva puso cara de madre revolucionaria que acaba de recibir la noticia de que a Atilano, su único hijo, ya se lo cargaron los Federales. Toda la casa de piedra y flores era un crespón de amargura. Un partido que se antojaba abierto, peleado, intenso, terminó en asamblea de fantasmas. En esto, sonó el claro clarín del timbre de esta casa. Llegaban los refuerzos. El feliz y distinguido matrimonio formado por mis amigos Los Mudanceros, que viven lejísimos, me enviaban una generosa provisión de comida mexicana que comenzaba con unas chalupitas dignas de haber sido confeccionadas por Octavio Paz y remataba con un chicharrón en verde que podría pertenecer a la primera época de Miguel Ángel. Más que un obsequio, eso era una obra de arte. Por teléfono, Quique el Mudancero me dio el título idóneo para este festín: "El amor en tiempos del Virus". Su Charro Negro y algunos visitantes que por aquí cayeron dispusimos de las viandas con verdadera fruición. Luego presenciamos cómo los Tecos se zampaban al lamentable América y luego vino el póker donde fui despojado de mi dinerito tan laboriosamente ganado. Hay días así.

El lunes la Ciudad de México parecía encontrarse en estado de sitio. Imagino que los ricones, los miedosos y los zánganos ya habrán abandonado la Ciudad. En las calles el ambiente es como de Jueves Santo. Por cierto, ayer nuestras inmarcesibles autoridades eclesiásticas sacaron en procesión al Cristo de la Salud que no había salido a la calle desde hace 300 años. Espero que este arrebato de misticismo vial no resulte contraproducente, pero me preocupa que no se hayan tomado las mínimas medidas de precaución. El Cristo salió sin tapabocas y como muy ligerito de ropa. Imagínense lo que es haber entrado a una casa en el siglo XVII y luego salir en el XXI. El impacto es fuerte y máxime si nadie se ocupó, con el solazo que había, de ponerle protector del 40 y una cachuchita. De veras que Norberto nomás anda papando moscas. Pobre Jesús, esto no le sale en menos de veinte años de psicoanálisis. El caso es que hoy fue como Jueves Santo y en todas partes la concurrencia era escasísima. Sólo mi amigo El Figura y el Xalapeño y su Charro Negro andábamos planchando banquetas. Los tres que no solemos compartir nuestros juicios políticos, en esta ocasión fuimos unánimes en considerar que Felipe actuó bien y a tiempo, que el Secretario de Salud conoce su materia y sabe cómo aplicarla, que la ciudadanía ha reaccionado, salvo unas cuantas viejas chismosas, con gran disciplina y que mi amigo El Marce se ha desdibujado hasta casi desaparecer.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDXXXVIII (1538)

ARTURO MONTIEL ROJAS (a) "El Virus Porcino".

Cualquier correspondencia con esta columna al pie del cañón, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

CIUDAD

Decretan el cierre de giros mercantiles

$ 21315.96
Tam: 215 cm2
RGARCIA